IDEAS Y FIGURAS

Oficinas: SARMIENTO 2021

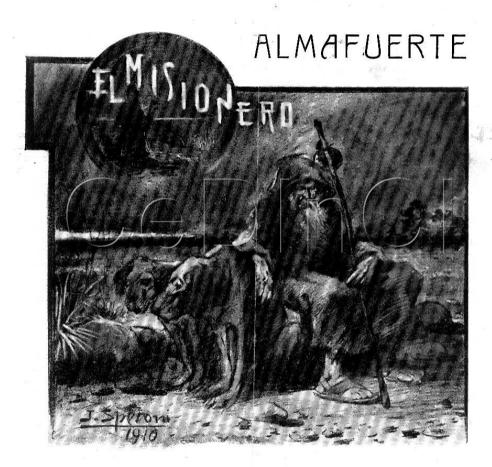
ISTA SEMANAL DE CRITICA Y ARTE

ALBERTO GHIRALDO

Año III

BUENOS AIRES, MARZO 26 DE 1912

Número 69



De compasivos canes escoltado ...

¡Aquel fraile de Dios era la muestra De cómo trata Dios los corazones! ella con el objeto de demolerla! La práctica electoral, es una de las tantas comedias necesarias para continuar mistificando al pueblo con la trinidad tan utópica como hipócritamente proclamada por la república. Para confirmarnos en esta creencia, nos basta el espectáculo que periódicamente nos ofrecen los partidos burgueses en acción. El oficialismo señala el número de representantes que cada uno de ellos puede llevar al recinto legislativo. Después de señalado el número viene la elección! ¿Oueréis un ciemplo más elocuente?

Inútil, más que inútil, contraproducente, considero, pues, el gasto de energías que se efectúe con un objeto político.

Según una valiente frase de Paúl Adam, que acabo de leer en uno de sus más valientes artículos — «Las fuerzas y la belleza» — los electores son los verdaderos cómplices de la injusticia general, puesto que sus votos la consagran, en vez de tender á su enmienda.

Acaso acabo de herir más de una esperanza albergada por algún embrión de futuro padre de la dulce patria burguesa. Puede ser que este conato de sospecha sea completamente infundado. De cualquier manera, el candidato en ciernes, puede desde va ir descontando mi nombre de la lista de sus votan-

A propósito del famoso programa de Gotha formulado para construir el edificio de la unidad socialista alemana, dijo Marx: «eso es un compromiso con el socialismo de estado, con la utopía Lassaliana utilizada por Bismarck; es la repudiación del socialismo revolucionario, es una engañifa.» Y engañifas, «horchatas de Berlín», serán siempre todas las transacciones, todos los compromisos, todos los acuerdos políticos que se lleven á cabo con las clases dirigentes.

Por lo tanto, la lucha es puramente económica y educadora, siendo en este sentido. que debemos esforzar nuestra propaganda, concentrar nuestra acción.

Os concito á que meditéis acerca de las siguientes declaraciones de la minoría de la comisión del Congreso socialista de Londres:

«Durante mucho tiempo los trabajadores franceses han combatido por los medios políticos que siempre confundieron con el parlamentarismo. El movimiento corporati-

vo estaba entonces subordinado al movimiento político, cuvo objeto era la conquista del poder. Hoy, siendo mucho más sociarealizan allí la obra de esos soldados que se listas y revolucionarias, las organizaciones obreras se desintenesan de la política, que consideran como un orígen de divisiones. No queriendo ser por más tiempo la presa de los políticos, los socialistas se apartan de su dominación y quieren consagrarse por entero á la organización libre de las fuerzas corporativas, y su objetivo no es ya la conquista, s'ino la supresión del poder. Y esto con objeto de libertar á los trabajadores de todas las opresiones capitalistas y gubernamentales, é implantar una sociedad de hombres emancipados de toda esclavitud política v económica, por medio de la posesión en común de todas las riquezas sociales y de la organización racional del trabajo.»

Observa Hamon que, de un modo general. en Francia la tendencia más extendida entre los socialistas, es revolucionaria, antiparlamentaria y libertaria.

Tengo el convencimiento de que un socialismo de Estado, nos llevaría á una situación mucho más desesperante que la actual. Por otra parte, la idea madre del socialismo no consiste en mejorar, en corregir el Estado. Se trata de suprimir, de destruir algo existente. Creo, pues, que es obrar con inocencia el tratar de aumentar el poder de resistencia del Estado, cosa que, indudablemente, dificultaría, demoraría la revolución, que, como se ha dicho, se llevará á cabo, no con la burguesía ó por la burguesía, sino contra ' la burguesía.

Dejemos, pues, que ésta se esterilice por sí sóla. Ella, como alguien lo observa, se asemeja á aquel animal que Flaubert pinta en su célebre libro «Las tentaciones de San Antonio»: se devora sin darse cuenta de ello. No llevemos, entonces, á su organismo en desmoronamiento los glóbulos rojos de nuestra sangre. Esto es ir contra nosotros mismos..

Sois, vosotros, jóvenes luchadores, exentos de prejuicios y de cobardías, los llamados á iniciar en América la verdadera y pura propaganda de las ideas nuevas. La tarea es penosa, árdua, llena de inconvenientes; pero hermosa, bella, noble y fecunda. Para realizar el grande ideal es necesario llevar el convencimiento de su fuerza á todos los asalariados, á todos los explotados, á todos los que sufren en los talleres y en los campos, esclavizados al aire libre y en la sombra.

Una vez que el convencimiento llegue, la revolución es un hecho. Los opresores, son un puñado: los oprimidos, legión. Entonces bastará que éstos se levanten y serenamente digan: [hemos resuelto ser libres! (De «Los Nuevos Caminos»). Alberto: GHIRALDO.

ANO III

Buenos Aires, Marzo 26 de 1912

Núm. 69

IDEAS Y FIGURAS

OFIGINAS: SARMIENTO 2021

ALBERTO GHIRALDO

MISIONERO

PARA BARTOLITO MITRE. EN LA GLORIA

Escupeme en la frente! Ricardo Gutterrez.

4....No hay caridad verdadera que no se enferme ó que no se manche.

5. — Para subir hasta Jesús hay que bajar hasta Dimas, y para llegar hasta Dimas hay que dejar muy arriba el éter irrespirable de los inocentes y de los puros.

9. — El Dolor no huele à vinagre aromático, ni habla en verso, ni se lamenta en música, ni va á cenar á la fonda, como los cómicos, despuès de llorar.

18. — El corazón del bueno es comparable á las vendas que cir-cundan las heridas; á medida que estas van cicatrizando, aquellas van arrojándose impregnadas de pus y de sangre.

20. - No creas en la predicación de aquel abate perfumado de heliotropo, que sube á su púlpito con el corazón ileno, todavia, de las suaves impresiones de las Conferencias de San Vicente y de las fies-

suaves impresiones de las Conferencias de San Vicente y de las fiestas de caridad de las duquesas, y que cruza, después, como un César, sudoroso entre sus encales, por aquella elegantisima multitud cuya emoción artística él ha producido y cuya admiración él ha conquistado. No creas en esa predicación... jes una página de Rossini!

31. — Crée, si, en el propio San Vicente de Paul; si, en el apostolado de aquel sacerdote ciego de caridad, enloquecido de evangelización, que ora se latza pyr los desiertos de Africa y ora se mete en los tugurios de la ciudad, que son los destertos de la civilización, para salir de ellos torturado de dudas, cubierto de maldiciones y carcomido de remordimientos.

(Evangélica XV).

II

De compasivos canes escoltado. Sobre un bloque de piedra de la vía, Zozobrante, vencido, en agonía, Un Siervo del Señor cayó postrado,

· Cual desgranada, mísera mazorca Que saltó del maizal en el camino, Parecía, más bien, el Peregrino, Desecho deleznable de la horca.

Y era desecho mismo. La tonsura No inmuniza del dolo y los pesares: Del sagrado mantel de los altares Se desprende, también, polvo y basura.

Como Pablo, el Apóstol de las Gentes, Aquel vil protegido de sus perros, Por mares, por estepas y por cerros Corrió tras ilusiones eminentes....

Y allí, con su sayal hecho girones Y apoyando en un can la flaca diestra, Aquel Fraile de Dios era la muestra De cómo trata Dios los corazones!

Talvez, una visión de faz macabra Le sacó de su grande abatimiento, Y al despertar aquel, su pensamiento Se deshizo en el mar de la palabra.

Mudo debiera estar; pero, recuerda, Y hablaría, quizás, amordazado.... Porque impera una lev que al derrotado Le impone repicar la misma cuerda.

Y es propio del Dolor, jóven ó viejo, Despedir melancólico relente Y derramar, lo mismo que una fuente, La cáustica legía del consejo.

¡Virtud de la Tristeza, que percibe Con profética luz, remotas huellas, Como se ven más claras las estrellas Desde la sombra fría de un algibe!

III

Cual pudiera un bohemio, el Franciscano, Se puso á platicar con su jauría...

¡No caemos del todo, sinó el día Que cuando pasa un can, pasa un hermano!

¡El ser Hombre es gemir, magüer los [nombres Con que tu pobre condición revistes; Y por eso las bestias, que son tristes, Cuando sospechan un dolor, son hombres!

Y yendo, sin querer, al punto fijo, Como quien sus heridas palpa y frota, Destilando su hiel, gota por gota, A sus perros y á Dios, el Fraile dijo...

¡Dijo con tal verdad, que des le entonces Pienso que las protestas de los viles, Deben ser perpetuadas con buriles En duras piedras y solemnes bronces!....

IV

«En este bajo, relativo suelo, También para ser santo hay que ser listo: No basta ir á una cruz para ir á Cristo, Ni basta la bondad para ir al Cielo.

«La misma compasión requiere astucia Para sellar con gloria su cruzada, Si no quiere, después, ser arrojada Sucia y hedjonda, como venda sucia.

«Los sicarios del Bien han de ser yermos, Duros, como filósofos estoicos: Los médicos más nobles, más heroicos, No lamen el sudor de sus enfermos.

«La Luz no triunfa, el Ideal no medra, Sin un cierto brutal extorcionismo: Cual un César sin ley, el pastor mismo Gobierna con su palo y con su piedra.

«Reservan las Deidades sus primeros, Sus más graves designios, en sus palmas; Y reclutan su ejército en las almas Que aceptan no valer, como los ceros:

«Espíritus soberbios de modestia, Gemas incorruptibles de diamante, Dentro de la caterva delirante Que por lo mismo que delira, es bestia;

«Seres pura razón, seres jocundos, Sin rebeldías necias de lacayo, Que van sin pensamiento, como el rayo, Que giran sin dolor, como los mundos;

«Corazones de ley que se consuelan Con saber que después tendrán ventura, Que no dieron jamás en la locura De pretender dolores que no duelan;

«Focos de claridad de luz terrible Dentro su estolidez de sulpicianos, Que saben que los ímpetus son vanos, Que todo se ha concluído en lo posible;

«Almas sin ansiedad, almas estrella, Que siguen mansamente su trayecto, Sin comprender la fiebre del insecto Que busca luz, para morir en ella...

«La azucena, la nieve y el armiño Pierden su nitidez al microscopio: El afan del análisis es propio Del imbécil, del pérfido y del niño.

«Como chispa fugaz y estrofa trunca Palpita lo Absoluto entre los pechos: La verdad miserable de los hechos No es la misma Verdad, ni será nunca.

«Inhumano, inconcreto, el Sacerdote Ame á Dios solo en Dios, y no en ninguno; Y si al triunfo de Dios es oportuno... ¡Bese con la traición del Iscariotel!».

Clamó, con el valor de los insanos, El viejo Apóstol, sin temer su mengua, Mientras los canes, con cristiana lengua, Le ungían caridad sobre las manos.

V

Y siguió, con apóstrofes más duros, Y hablando á todos, pues hablaba solo: «Más fría que los témpanos del polo Tiene que ser el alma de los puros.

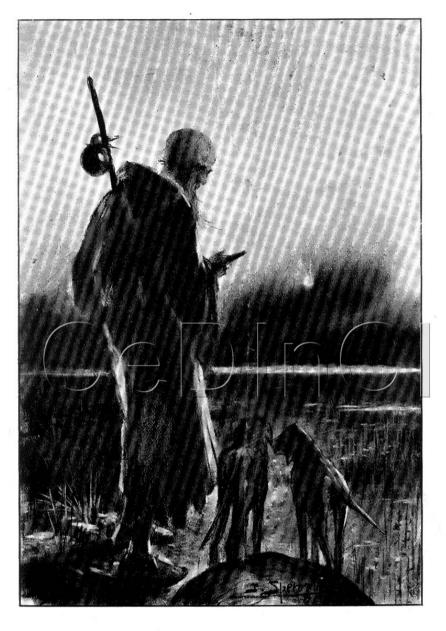
«Virtud es solidez, feroz arraigo Que ninguna potencia desarraiga; Y el puro ha de decir: caiga quien caiga, Yo me quedo en mi torre... ¡y no me caigo!

«Con Amor, nada más, nadie resiste La sugestión de una conciencia en ruina: Vale más inyectarse de morfina Que de una sola lágrima del triste.

«Con atrayente, gemidor murmurio, Rueda la vida trágica del foso, Y un perfume sutil y capitoso Brota de los andrajos del tugurio.

«Unas mórbidas vírgenes aciagas Riman en el Dolor coro nefando: Hay un Luzbel sagaz que vá volcando Polvo de compasión sobre las llagas.

«La misma reacción sobre la injuria, La propia indignación por el despojo, En las fibras enfermas, siempre al rojo, Se condensan y estal'an en lujuria.



..... su pensamiento Se deshizo en el mar de la palabra.

«Yo no sé de las raudas espirales -Por donde gira Dios sus voliciones... Pero, vo sé de azules contriciones Que acabaron en sucias bacanales!

«Pero, yo sé que á las virtudes áridas Circundan Magdalenas infinitas, Que vierten, las traidoras, las malditas. Lágrimas de ansiedad como cantáridas.

«El débil no es inócuo, no es inerme Como una frágil, vagabunda pompa; No hay báculo de apovo que no rompa, Ni pecho compasivo que no enferme.

«Baja la Compasión á la Miseria, Blanca la Compasión y perfumada. Y resurje á la luz toda manchada, Toda llena de taras y de histeria.

«Nadie podrá decir, yo soy el Pleno, Yo soy el Intachado de seguro; Pues el que quiera conservarse puro. Muchas veces tendrá que no ser bueno.

«Hay, entre la Equidad v la Justicia, Nada más que una feble sutileza... Y entre la Caridad y la Pureza, Un abismo, sin fondo, de inmundicia la

Calló el Apóstol, y en su adusto ceño, Como en un tronco escuálido de otoño. Se sospechaba el cárdeno retoño De un deleitable, de un nefando sueno.

Mas, levantando el sórdido capucho Toca de su radiante, calva testa, Dijo, con voz de llanto y de protesta: «Yo soy el miserable que amó mucho."

«Sov el que puso paz en la discordia, Pan en el hambre, alivio en las prisiones, Y en la obsesión tenaz, más que razones, Puso, sin razonar, misericordia.

«Yo derramé, con delicadas artes, Sobre cada reptil una caricia: No creí necesaria la Justicia Cuando reina el Dolor por todas partes.

«Con sublime, suprema Democracia, Cualquier hombre fué hombre en mi presencia: No dividí jamás en mi conciencia, Cual un escriba infame, la Desgracia.

«Yo miré con espanto al miserable, Con el espanto del Cain primero, Cual si yo, - pobre sombra, todo entero!- «Yo recibí el sarcasmo pestilente Fuese de su miseria responsable.

«Yo entendí que los éxitos ultrajan La equidad del Señor v de sus dones: Pues, por un triunfador hay mil millones Que más abajo de sí mismos, bajan,

«Yo repudié al feliz, al potentado. Al honesto, al armónico y al fuerte... Porque pensé que les tocó la suerte, Como á cualquier tahur afortunado!

«Yo tuve la tendencia, la costumbre, De poner mi saliva en las montañas: Pero, las dí sin pena mis entrañas, Cada vez que dejaron de ser cumbre.

«Yo veneré, genial de servilismo, En aquel que por fin cavó del todo. La cruz irredimible de su lodo, La noche inalumbrable de su abismo.

«Yo devolví su cetro á la Locura, Fomentando en las almas anormales, El gesto imperatriz de los fatales, La rigidez papal de la tonsura.

«Yo hice del corazón y la cabeza Para la turpitud, sagrados muros; Porque juzgué que los que nacen puros Tienen su protección en su pureza,

«Yo quebré la violencia de los rayos Oue lanzan á lo mísero las leves, Postrándome á los pies de tales reyes.... ¡Que no podrían ser ni mis lacayos!

«Yo me puse á la zaga de la Ciencia, Manteniendo los fueros de lo Impío: Cuando la ví negar el Albedrío, Ví que no puede haber sinó Inocencia.

«Yo tendí sobre todos, como un manto, Mi noción supersabia del Derecho: Dije, que á cada mácula de un pecho Corresponde una lágrima de llanto.

«Yo renuncié las glorias mundanales Por el árduo desierto solitario, Para sembrar, también, abecedario, Donde mismo se siembran los trigales,

«Yo tuve mi covacha siempre abierta Para cualquier afan, falaz ó cierto, Y tan franco, tan libre, tan abierto, Mi hermoso corazón como mi puerta.

«Yo deliré de hambre sendos días, Y no dormí de frío sendas noches, Para salvar á Dios de los reproches De su hambre humana y de sus noches frías,

Que de los senos presidiarios corre,



Canto XIII.

Como el santo de piedra de una torre Las caricias del sol sobre su frente.

«Y á pesar de ser bálsamo v ser puerto, De ser lumbre, ser manta v ser comida.... A mi nadie me amó sobre la vida. Ni nadie me honrará después de muerto la

Como rueda, filtrando los breñales, El manantial nervioso y cristalino, Comenzó, por la faz del Peregrino, A desatar el llanto sus raudales.

Y á la intensa emoción que trascendía De aquel solemne rostro taciturno, Un aullido de pánico nocturno Lanzó, como un lamento, la jauría,

No hay gemido, no hay sombra, no hay No hay soledad, no hay llama que se apague, Que no reciban, sin que nadie pague, Los misereres clásicos del perro!

VII

Y el Apóstol siguió con voz airada. Por poner á sus lágrimas un punto: «¡ Soy lo que va no es!... ¡ Soy el trasunto De la soberbia de Satán, domada!

«La Caridad es Dios, y es la más bella, La más profunda nota del Calvario; Pero, piense, también, el temerario. Oue Jesús no es camino, sinó estrella.

«La Caridad es Dios, como el capullo Tiene que ser perfume v hermosura; Pero, la caridad de la criatura Surge del Egoismo, y es Orgullo.

«La Caridad es Dios: sin el afecto, Sin la nefanda sensación del lodo.... 1Sí, Dios es Caridad; más sobre todo, Es Suma Voluntad de lo Perfecto!

«Sepa la Humanidad, la loba hirsuta, Víctima de los delirios de sus tenias: Su morbosa explosión de neurastenias No puede ser jamás Vida Absoluta,

«Sepa la Humanidad que vo me temo, Oue cuando el día sin dolor encuentre. Se ponga á contemplar su propio vientre, Presentando la espalda al Bien Supremo.

«Sepa que su labor, que sus heridas, Que la trama sutil de sus pasiones, Vibran, con prodigiosas radiaciones, Al porvenir más hondo referidas.

«Sena que lo doliente, que lo triste, Retoma fuerzas nuevas en la tumba.... ¡Oue caiga, que retorne, que sucumba, Si el ambiente de fragua no resiste!

«1Y sepa que cualquier razonamiento Consigue la verdad y tanto brilla, Como la luz fugaz de una cerilla Sobre la luz astral del firmamento... l»

VIII

Y transportado al fondo del Nirvana, O, como buen genial, contradictorio, Prosiguió razonando perentorio, Sin ver en su razón Razón humana:

«Los hijos de la Sombra y el Prostíbulo, Miente la Compasión, no se redimen: Nacieron con el síntoma del Crímen Y el fervor inefable del Patíbulo.

Como la herida que se cierra en falso, Cualquier choque fortuito los encona: Anhelan, como el genio una corona. Su Hospital, su Presidio v su Cadalso.

«Y el Mal es mal: lo mísero, lo inmundo, Lo formado de pústulas y lamas, Debe rodar al centro de las llamas Para salvar de su contagio al mundo.

«Hay un fin, hay un plan, hay un camino, Hay un punto de cita, hay un miraje, Hay un afan de búfalo salvaje.... ¡El afan migratorio del Destino!

«Y hav que llegar al fin, reacio potro, Saltar hacia lo azul, sin miedo alguno: El bien de las crisálidas es uno, Y el bien de los arcángeles es otro».

IX

«Caridad, Compasión: palabras huecas, Llanto de cocodrilo plañidero.... ¡Si una santa mujer, si un jardinero, Abonan su jardín con hojas secas!

«Felicidad total: maldito nombre, Consigna del cobarde y del tirano... ¡La perfección en sí del cuadrumano, Talvez hubiese suprimido al Hombre!

«Ser algo es ser esclavo: no hay libertos... ¡Todo marcha en la lógica Suprema: Desde el collar de soles de un sistema, Hasta cualquier montón de insectos muertos!

En vano, Chusma sacra, en vano jipas:... «Como el ángel de Asis, el gran cristiano, Tienes que trasponer los Infinitos. Como avanza el rocin bajo tus gritos. Arrastrando al andar sus propias tripas!

«En las olas que te alzan y voltean. Ruedas al más allá, roja burbuja, Sin saber la razón que te rempuja. Como no sabe un buev por qué le arrean

«En vano, Viejo Adan, en vano exhalas Blasfemias de Titan al monte asido: El que vendrá después, el Prometido, Solo será un cerebro con dos alas

«El Mejor no eres tú, pálido rastro, Tímida tentativa en la redoma, Como cualquier semilla no es la noma. Ni cualquier fuego cósmico es un astro.

«Vas á tu Superior. á tu Distinto: Y ese no te tendrá ni amor ni envidias, Como los blancos mármoles de Fidias Nunca se doblan á palpar su plinto.

«Tú caerás en la sombra, y el Ser Nuevo No ha de pensar que fué tu desarrollo. Con la suma sapiencia con que un pollo Rompe y olvida la prisión del huevo,

«Tú caerás en la sombra, como el cable Oue fué para escalar muro enemigo. Como caen las películas del trigo En la racha de viento inexcrutable.

«Tú caerás en la sombra impenetrada Donde vace la cáscara va rota... ¡Donde van las palabras del idiota, A la nada sin nada de la Nada l»

Cual un Moisés altísimo y tonante Destacado en la luz del horizonte, Parecía que hablase desde un monte, Trágico de razón, el Mendicante.

X

Y cual un César loco, cuyo manto Desgarra él mismo y en el lodo arroja. Se puso á deshojar, hoja por hoja, Su propio enorme corazón de santo:

«Como madre sensual dejé mi beso Sobre cada bubón de los leprosos: Y aquellos besos... jah! son espantosos, ¡Pudren hasta la médula del hueso!

«Iracundo de Amor, rompiendo trabas. No puse á mi bondad ninguna linde: Y la fría Razón, que no se rinde, Deshonró mi tonsura con sus babas

Ouise decir también «hermano Vicio»: Y produje la sombra y el desquicio Dentro de mi cerebro soberano

«Cargué la Cruz sobre mi espalda recia. Con la fé de un jayán de ardientes nervios: Y aquella Cruz no es carga de soberbios.... No es un deporte olímpico de Grecial

«La pensé un talismán, que, no sé cómo, Consagra privilegios nunca vistos: Y Ella, sobre los falsos Jesucristos, Pesa como cien lápidas de plomo.

«Quise imperar sobre la res vencida Poniéndola mi gloria por escudo: Y aquí yazgo, famélico, desnudo, Promiscuando su cueva v su comida.

«Pretendí ser el Unico, el más solo, El que no se apovase en vida alguna: Y estoy, como un expósito sin cuna Bajo la noche frigida del Polo.



Y se quedó de pié como una idea Que se va del cerebro y queda trunca.

«Soñé forjar, por fin, no sé qué obra, Con mi sola, gentil conducta extraña: Y este mundo burgués, que no se engaña, Me pisa, sin mirar, como á su sobra.

«¡Por eso masco el áspera corteza De mi propio desprecio indefinible, Con la vil sensación de lo imposible Clavada, como un clavo, en mi cabeza!«.»

No pudo proseguir... Seco, rabioso, Como el gemir de formidable llanta, Restalló, de repente, en su garganta, Suma de sus angustias, un sollozo.

Aquel hondo mugido vibró tanto, Que traspasó recónditos confines, Y sus propios hermanos, los mastines, Se volvieron al Fraile con espanto.

XI

Se repuso por fin, y resumiendo En epílogo intenso su discurso, Comenzó á despedirse del concurso Que á su largo gemido fué surgiendo:

«Todo es contradictorio, todo vago, Todo se vé al través de una penumbra: La misma antorcha que en la noche alumbra, Sirve para el incendio y el estrago.

«Siembran dos jardineros su simiente, Idénticas las dos, una mañana:
Y el primero cosecha una manzana,
Y el otro, miserando... juna serpiente!

«Yo no sé qué pragmáticas malditas Fulminan á mis obras más amables, Cual migración de bestias formidables Sobre una floración de margaritas;

«Mas, yo sé que mi cruz, justa ó injusta. Me postra de rodillas en el barro, Como sabe la res que tira un carro, Que le rasgan las carnes con la fusta;

«Más, yo sé que mi verbo, que mi lema, No tienen alma ya donde prosperen, Como saben los Césares que mueren Que no se pondrán más una diadema;

«Y yo sé que mi propio epitalamio Canto aquí, de mis bodas con la tumba.... ¡Como el pobre albañil que se derrumba Sabe que va cayendo del andamio!

XII

«De la más ruin pasión á la más alta Pasan frente de mi sin que yo sepa, Llegué por fin. Ya estoy sobre la estepa Donde la sombra de sí mismo falta, «Fuí grande en el soñar y fuí pequeño El día de la acción, y eso me pierde.... ¡Pero, no quiero yo que se recuerde Que ya es una virtud tener un sueño!

«Que sobre mí su maldición irradie La conciencia vulgar, la Ley del hombre, Perdí persona, posición y nombre, Y para bien del Bien ya no soy nadie.

«Nadie soy, en verdad, pues no me queda. Ni un ápice de luz, ni un leve perno: La musa de lo cósmico y eterno Cerró sus alas¡encallé mi rueda!

«Se desató el ciclón. Dios me desgaja, Y el Criterio de Dios no se interrumpe.... ¡Si el volcán de sus cóleras irrumpe, Arde su Creación como una paja!

«Yo mismo, sin piedad, no me perdono Este luchar frenético de Olimpia: Criminal es un bien que nada limpia, Castigo es una cruz que no es un trono.

«¡Sin ley, ni hogar, ni patria, ni destino, Como las hojarascas de la selva, Dejaré de sufrir cuando me vuelva Polvo bien pisoteado del camino i.i..

XIII

«Pero, no quiero yo, de ningún modo, Que me perdonen teólogos ateos.... ¡A quien se absuelye, al absolver los reos, Es al sublime Artifice de Todo!

«Prefiero que los sabios, casi estetas, Que llaman al dolor «idiosincracias», Pongan motes en griego á mis desgracias... Para cobrar mas caro sus recetas.

«El Perdón es la mácula de cieno Puesta sobre la clámide de un nombre.... ¡Porque tengo amarguras, ya soy Hombre, Y por que soy un hombre, ya soy bueno!

«Hablen los impecados, á porfía; Desescamen la red de sus escamas.... ¡Digan si saben, al dejar sus camas, Cual será su belleza de aquel día!

«Cuando el Hijo de Dios, el Inefable, Perdonó desde el Gólgota, al perverso.... ¡Puso, sobre la faz del Universo, La más horrible injuria imaginable!

«Sepa por primer vez, el presidiario, Y alce su frente mustia y lapidada: El más vil.... es una alma destinada Como el propio Jesús, á su Calvario!



El más vil... es un alma destinada Como el propio Jesús, á su Calvario!

«Somos los Anunciados, los Previstos, Si hay un Dios, si hay un Punto Omnisapiente; Y antes de ser, va son, en esa Mente. Los Judas, los Pilatos y los Cristos!»

XIV

Dijo, y al ver que con cobarde espanto Murmuraba la turba, gritó fiero: «Dónde está el miserable que primero Vino á regar mi pecho con su llanto?

«¿Dónde está, dónde rasca los resíduos De su mordiente lepra inveterada...? Para lanzar á él, toda esta nada. Y untarle mis consuelos más asíduos?

«¿Dónde está, dónde gime, sin la sombra De mi pecho de madre sin rencores? Para teierle un camarín de flores, Y tenderme á sus pies como su alfombra!

«¿Dónde oculta sus pálpitos de lobo? ¿Dónde esgrime su trágica energía?... ¡Para ponerme yo como vigía, Mientras urde su crímen y su robo!

«¿En qué frío pretorio, en qué portales Tiembla bajo la toga de sus jueces?... Para decir, para gritar mil veces: El Juez y el Criminal son anormales!

«¿Qué rincón de hospital le dá su asilo? ¿Ouién estudia su mal como en un perro?.... Paral ponerme vo bajo del hierro, Que desgarra esas carnes con su filo!

« Dónde está su cadáver sin mortaja, Caliente, todavía, y va deshecho?.... ¡Para rajar el roble de mi pecho Y labrarle los muros de su caja!

«¿Dónde están sus despojos sin hermanos, Sin hadie que á gemir se les arrime?.... Para poner mi corazón sublime, Como una flor de púrpura en sus manos!

XV

«¿ Quién proclama el imperio de lo Injusto? Quién afirma que á Dios todo le cuadre?.. Si Dios no puede herir, sin ser mal padre, Ni siguiera la rama de un arbusto!

«¿Por qué concebirán todas las mentes Apóstrofes al Crímen, fulminarios? ¡Si los propios chacales sanguinarios, Como un blanco vellón, son inocentes!

«¿Qué moral puede ser esa siniestra Que mata todo impulso en la criatura?... ¡Si la sola razón que no es locura, Es hacer Razón misma, de la nuestra!

«¿Quién habla de Deberes, de Derechos, De arrojar á los malos á una pira?.... ¡Si ellos viven sus vidas, sin mentira! Si no pueden dejar sus propios pechos!

«¿Qué sable justiciero es esa daga Que solo hiere frentes sin diadema?..... ¿Por qué no abisma el sol, cuando nos quema? ¿Por qué no seca el mar, cuando nos traga?

«¿ Por qué le ha de dejar el Universo *Vasto campo á la luz para que vibre, Y el corazón de Adán no ha de ser libre, Y el alma ha de rimarse como un verso?

«¿Qué Ciencia miserable es esa ciencia Que nada sabe más que el primer día?.... ¿Qué remedia con ver una insanía Donde antes vió pasión y no demencia?

«: Por qué no es el amparo y el abrigo Del insólito v túrpido v obscuro? ¿Por qué no se levanta como un muro, Entre cada infeliz y su castigo?

«: Por qué no dice, cuando el viento brama, Que hay una aberración en el ambiente, Y dice que hay un loco delincuente Cuando la sangre agena se derrama?

«¿ Qué hace de su saber, que yo no envidio, De sus ánsias de honor, que no son pocas, Oue no empieza á curar las almas locas Y hunde para in eternum el Presidio?»...

XVI

Todos le contemplaban descubiertos, Cual si les atrajese algún abismo, Y él, entónces, se alzó sobre sí mismo, V exclamó con los brazos bien abiertos:

«Ven á mi, recua inmensa, hija del llanto, Escala del feliz, Luzbel hediondo... ¡Tengo todo el secreto de tu fondo, Por la misma razón de que soy santo!

«Ven á mí, rey enfermo, vil canalla, Quiero que con tus lágrimas me mandes: Yo soy como aquel grande entre los grandes «Que no dobló su frente en la batalla».

«Sombra y luz, piedra y alma, seso insano Y ángel lleno de dudas y malicia: Yo no sé de Razón ni de Justicia.... ¡Solo quiero saber que soy tu hermano!

«Chusma ruín, que tus dedos como sondas Urguen en las heridas de mi brega. Y palparás al menos, si eres ciega, Que las hechas por tí, son las más hondas.

«En tu árido desierto, soy la palma Que fué sombra, fué templo v fué cenáculo: Ven á mí, que devore tu tentáculo Los ubérrimos dátiles de mi alma.

«Mi concepto del triunfo no consiste, Ni en lucir, ni en mandar, ni en tener suerte: Yo sov el triunfador v sov el fuerte. Porque no me acobardo de lo triste.

«Ven á mí, monstruo amigo, no estoy muerto. Como no muere nunca una gran lira: Que otros vivan la ley, que es la mentira, Yo vivo los impulsos, que es lo cierto.

«Aquí estoy, si me manchan tus minucias, Tus terribles minucias, más me place: El obrero mejor, el que más hace, Tiene las manos, más que todos, sucias.

«Y odie el feliz, que es bestia, esta mi fiebre; Y me ultraje v repudie, v dé de coces,... Yo amo la libertad, como los dioses, Y el feliz, como el asno, su pesebre!

«No me causa pavor, ni me difama, Envolver con mi llanto tu persona: No sov el Cristo-dios, que te perdona.... ¡Soy un Cristo mejor, soy el que te ama l Oue se va del cerebro y queda trunca.

«Quiero que el salivazo inexorable Oue cae sobre tu testa, desde arriba, Mi soberana testa lo reciba. Primero que la tuya irresponsable.

«Pise sobre mi cuerpo, no perdone, Toda la Sociedad, pise y apriete: No habrá de conseguir que la respete, Ni logrará jamás que te abandone.

«Aquí estoy, que tu enorme espumarajo, Cual una enorme injuria, se derrame.... Enorme cruz, enormemente infame. Ouiero flotar en tí, como un andrajo!

«Bajé al abismo, con el alma llena De una perpetua luz que no se agota: Sov miseria, sov ruina, sov derrota.... Pero, por ley fatal, soy azucena!

«Me quebré, me rompí, como una clara, Bruñida copa de cristal sonante; Pero, me queda inspiración bastante, Para incendiar el Sol, si se apagara.

«No hay Jordán que me lave de los rastros De tu cáustico roce de vestiglo: Pero, vo rodaré, de siglo en siglo, Proyectándote luz, como los astros.

«¡Pulpa sin gratitud, no sabrás nunca Que vo luché con Dios, que te moldea!».... Y se quedó de pié, como una idea

PEDRO B. PALACIOS (ALMAFUERTE).

Medios de lucha

PARA LOS QUE NO SEPAN...

(Conferencia dada en el Ciub "1º de Mayo", de Buenos Aires)

¿Pensar alto, formarse un criterio propio respecto de cualquier, asunto ó problema social contemporáneo: lanzarse en las corrientes de las ideas modernas haciendo á un lado cálculos utilitarios, egoismos y mezquindades; tener el valor moral de defender estas ideas, en la seguridad absoluta de que al no traicionar la conciencia en una sociedad de mercachifles, sólo es dable alcanzar el desdén ó la burla de los «hombres honrados» que la forman: ir sin miedo v sin vacilaciones á afrontar una lucha formidable en pró de convicciones científicas; en un medio ambiente de intelectualidad financiera; en un medio ambiente en que sólo hay aplauso para el éxito personal y pecuniario? ¡Locura! Eso sólo puede tener cabida en cerebros minados por la acción degenerativa de enferme-

dades atávicas que obran en el organismo á maneral de olas devastadoras en las rocas de las playas....

¿Constituirse en campeón de hermosas y nobles causas en esta estruendosa Cosmópolis en que el 99 % de sus habitantes vive perpetuamente en acecho del centavo? ¿Dónde únicamente se vé exteriorizado un sólo anhelo, un sólo fin: hinchar la bolsa; tener ideales en un pueblo compuesto por hombres de garras y ojos? ¡Vaya una inocencia!

Not eres tahur, ladrón público ó privado, mula de tahona periodística, dueño de Stud, siquiera? ¿Eres capaz de resistirte á entrar en el concierto en que suenan las monedas de nikel (falsas todas) de los especieros actuales? Eres suficientemente altivo para no doblegaros ante la muñeca política que os arrojará un empleo público á cambio de vuestra adhesión completa á sus fines bastardos, exigiéndoos la anulación de la personalidad? JSí? Pues entonces serás un «sentimental» ó en «enfermo» para ese 99 % de que os he hablado; ese 99 % que piensa con la materia amarilla de su hucha y que vé la vida por el oial de su bolsillo.

Y se os motejará de sentimental ó de enfermo con una ironía hiriente que tendrá la única virtud de trocar en furor vuestra paciencia. Después surgirá, violenta, la voz de un rebelado y entonces un grito de asombro se extenderá desde el hogar al club, desde el periódico á la calle, desde el café á los pasillos de teatro, condenando esa voz en nombre de un conservatismo tan inconsciente como mísero v estéril.

:Ah, bárbaros! Si lo que debiera extrañaros es que no estalle una bomba en cada esquina, que no irrumpa un motín en cada plaza, que al conjuro de una palabra,-sonora como el estampido de todas las cóleras. de todas las desesperaciones, de todas las angustias, de todas las hambres, - ese rebaño que hov se arremolina manso y mohino-fatigado de injusticias y de abusos no despierte, convertido en feroz conjunto de hienas y de lobos, á matar al que debiendo ser su hermano es su opresor y su verdugo!

Pena de muerte? (Ya la tenéis, doblemente sancionada por el Congreso de leste país, á pesar de la noble campa na en pró de su abolición), Pena de muerte en nombre de la teoría eliminativa? Bueno! Pena de muerte, 1sí! Pero empecemos con los vampiros que absorben sangre de pueblos; con los parásitos actuales... v con los imbéciles!

Disculpadme. Estas palabras son el desahogo de un alma de luchador que en medio del combate, acosado sin tregua, alza la frente y redoblando el ímpetu formula al enemigo el más terrible de sus retos. Creo, como el que más, en el mejoramiento humano, en la purificación de la raza, en la regeneración social y en las horas santas de la fraternidad verdadera.--no en la de la farsa republicana. -porque creo en mi regeneración, porque creo en mi mejoramiento, porque creo en la fraternidad que siento vibrar len mi corazón hácia vosotros. Si así no fuera, escusado es decir que mi presencia holgaría en este lugar. Debo manifestaros, sin embargo, que cuando se me invitó á dar una conferencia en este Centro, titubeé en aceptar. Voy á daros la causa. Entre mis muchas v seguramente infundadas pretensiones, tengo la de ser práctico. Sabía que iba á hablar entre convenci-

dos y por lo tanto consideraba, si no ineficaz en absoluto, supérfluo, redundante, el desarrollo de teorías é ideas que nos son comunes. Mi programa de propagandista es esencialmente individual, y he creído siempre que la prédica hay que llevarla á los profános, á los que duermen, á los que vacen en la indiferencia ó en el error, á los que ni siquiera presienten los amplísimos horizontes que se abren á nuestros ideales. Vosotros, los que tenéis espíritu de propagandistas, me comprenderéis

Luego reflexioné, y al darme cuenta de vuestro esfuerzo al organizar este nuevo Cenaro de progreso, quise incorporarme con mi aplauso, comprendiendo, que al proceder como han procedido sus fundadores, estaban dentro de mi pensamiento. De primera impresión podría lesto parecer un contrasentido. Pero no es así: en estos Centros encontrarán armas los que tienen espíritu de paladines, de estos Centros caerá la semilla que fecundi-

Entonces vendrá la propaganda del individuo. Tal como yo la entiendo. Empezando en la casa, en el hogar, para continuar en la calle con el compañero, con el amigo, con el conocido: en todos los sitios, en todos los círculos,-que por ahora, lo que es necesario es ir abriendo los cerebros al sol.

* Un sociólogo distinguido ha dicho:

«Entre el medio social, cuya realización nos está reserveda, y el medio actual, sólo existe el espesor de la imbecilidad burguesa.» Romper esa barrera. Esa es nuestra obra.

Pero antes estudiemos el medio, penetrémonos del ambiente que nos rodea, y para ir contra el enemigo empecemos por herirle en los puntos más vulnerables.

Esbocemos nuestro actual estado social, eco-Mómico y político.

Vivimos de tradición, somos retrógrados por herencia; nuestro horizonte, se diría que está á la espalda; somos esclavos del

La ignorancia y el utilitarismo priman en la denominada «clase dirigente» y los cerebros claros que pueden trazar caminos, marcando rumbos á las almas nuevas, permanecen en el olvido y en la sombra, obstaculizada su acción por camaraderías políticas ó por cenáculos de universidades, que ven en ellos un peligro para la existencia de régimenes malos y de programas vetustos, sólo útiles para el lucro de mezquinos intereses.

Se dice:

Este es un país, nuevo, rico, inmenso.... abierto al progreso v á la civilización. Hay cientos de leguas de tierras vírgenes que esperan el brazo fuerte, la semilla fecunda.

Venga el hijo de la Europa desgastada des- la evolución que puede ser paulatina ó rápués de tres mil años de reverdecimiento: el porvenir está aguí.

Palabras... palabras... En esta bendita tierra pasa lo que en todas las tierras. Esos cientos de leguas no pueden ser sembradas, con ventajas, por el europeo, porque están acaparadas por unos pocos: los modernos señores feudales de estas repúblicas;-porque el paniaguado «tal» obtuvo una concesión incalificable, y el paniaguado «tal» especula con esa concesión que él, y la mavoría, consideran como el más lícito de los negocios. En consecuencia, esas tierras no pueden ser labradas por el recién llegado ni por el antiguo residente. Es claro: ; la propiedad es sagrada!

No tiene usted capital? No forma usted parte de algún sindicato inglés? ¿ No tiene usted más que su brazo y su voluntaid? Poca cosa, por cierto ¡Vaya, no hay trato posible!

Y entonces?

Esto es con la tierra. Veamos ahora lo que acontece en otras esferais.

Bajo el régimen republicano se dice:

Todo ciudadano tiene derecho á tomar parte en la gobernación del estado, por medio del sufragio.

. Más palabras... Si no veámos.

Por qué el extranjero que llega á estas playas no se apresura, después de darse cuenta del medio ambiente, á adquirir la carta de ciudadanía que ha de asegurarle derechos para tomar participación en la cosa pública?

¿Por qué el extranjero no sel naturaliza? Por qué renuncia al voto, permaneciendo alejado de los manejos del gobierno, cual si se incorporaral confundiéndose, conscientemente, al elemento inconsciente del país que coadvuba al encumbramiento de los políticos habiles?

Por qué?

Acaso el español, el italiano, el alemán ó el inglés, que forman su hogar en esta tierra, no siente apego á ella, no ambiciona su progreso, su adelanto?

¿Y entonces?... ¿Por qué no se interesa por la cosa pública? Por qué no va á los atrios á depositar su voto, que le acuerda su carta de ciudadano, en favor del candidato que le ofrezca mayores condiciones de honorabilidad, de talento y de carácter?

Por qué?

. No está en su interés, en el de sus hijos, en el de sus compañeros, que los elegidos para administrar la nación, para influir en los destinos del pueblo, sean los campeones de las ideas más adelantadas, para apresurar así

pida?

a fra Carl Prop. garage v. c.

Y entonces? Pero es que todo esto no es si no simplemente una superchería entre nosotros, como en todas partes.

Y porque así lo compronde, el extranjero se aleia cada vez más del comicio.

El no va al atrio porque sabe que allí se funila al pueblo.

El no va al atrio porque sabe que cuando éste no se convierta en teatro de batalla, se vaciarán las urnas á favor del candidato oficial, quedando elegido por la «opinión», pese á ... quien pese, el maniquí, el títere de cualquier dirigente.

Es el sistema político el que los aleja, el que

les produce esa indiferencia.

Pero esa indiferencia que domina al trabajador de otras latitudes no es tal indiferencia. Es puramente convicción de la inutilidad de sus esfuerzos en pró de toda clase de mejoramiento. La parte mala está en el sistema.

Hay, pues, que cambiar el sistema, dicen ellos. Por mi parte, convencido estoy que el mejor de los sistemas es no tener ninguno. Pero, mientras existan sistemas será indispensable sistematizar la acción para destruirlos? He aguí el tremendo problema.

Revolucionarios? ¿Evolucionistas? Ridículo, si no ingénuo sería el ir á darnos de cabezadas contra una muralla euvos cimientos no hemos aún socavado suficientemente. No obstante, dice Gabriel Deville, los movimientos sociales jamás se efectúan pacificamente; los nuevos elementos tienen que obrar con violencia contra el estado de cosas que los ha elaborado, y que deben destruir paral poder continuar su evolución, al modo que el polluelo tiene que romper la cáscara en cuvo interior acaba de formarse.

Desgraciadamente, la historia del mundo confirma este aserto. Candidez sería el tratar de persuadir á los capitalistas á que renuncien al orden de cosas de que disfrutan. Una mejora ruinosa praa ellos y efectuada por ellos mismos, en la suerte del trabajador, es tan inverosímil como la intervención del Espíritu Santo. ¿Se cree, no obstante, que esa acción voluntaria será sustituída por la acción legislativa? Pero acómo esperar de los hombres de la burguesía como diputados, lo que no se puede esperar de ellos como patronos, lo que rehusan, individualmente, cuando sus obreros solicitan un ligero aumento de salario 6 ana rebaja del tiempo de trabajo? Las frases más retumbantes sobre el derecho v la justicia no arrancarán ni una piedra de la fortaleza capitalista. (Concluve en la pag. 2)

"LA CRUZ"

Drama en tres actos por ALBERTO GHIRALDO
:: :: 9 FLORENCIO FERNANDEZ GOMEZ. :: ::

ACABA DE APARECER

Un volumen de 150 pág. Precio 1 \$ 11/2

Pedidos á "IDEAS Y FIGURAS" — Sarmiento 2021, Buenos Aires. Se envigrá libre de porte por correo á toda la república.

OBRAS DE ALBERTO GHIRALDO

EN VENTA:

TRIUNFOS NUEVOS — (Versor) Un volúmen de 208 páginas \$ 1.00 m/n. GESTA — (Prosa) Un volúmen de 260 pág. (3ª edción)\$ 1.00 m/n. ALMA GAUCHA — (Drama en tres actos) (2ª edción)\$ 0.50 m/n.

ALAS - (Comedia en un acto) \$ 0.50 m/n.

LA CRUZ — Un volúmen. Drama en tres actos en colaboración con Florencio Fernández Gómez). \$ 1.— m/n.

A PUBLICARSE:

CRÓNICAS ARGENTINAS - Tomo I.

MÚSICA PROHIBIDA - Un volúmen. (Segunda edición).

CARNE DOLIENTE - Un volúmen. (Segunda edición).

LA TIRANIA DEL FRAC... — (Crónica de un preso). Un volúmen. (Segunda edición).

LOS NUEVOS CAMINOS - (gunda edición).

Depósito de estas obras:

Administración de IDEAS Y FIGURAS, Sarmiento 2021, Buenos Aires, Se atienden pedidos por correo, libres de porte. Descuento á los libreros y agentes de la revista.

Administración de IDEAS Y FIGURAS: SARMIENTO 2021-Bs. Aires ---- Número suelto: 20 centavos Agente en Montevideo: Antonio Padula - San José 305